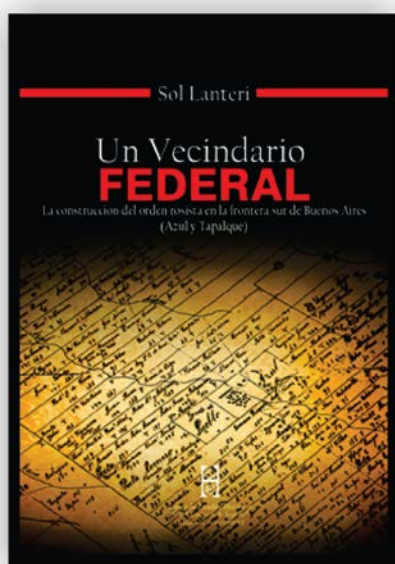


Sol Lanteri, *Un vecindario federal. La construcción del orden rosista en la frontera sur de Buenos Aires (Azul y Tapalqué)*. Córdoba, Centro de Estudios “Carlos Segreti”, 2011, 350 páginas.

Por Beatriz Bragoni

(CONICET- UNCuyo)



El libro aquí comentado constituye una pieza ejemplar de la historiografía pampeana en cuanto compendia un repertorio de temas y problemas clásicos del temprano siglo XIX argentino que, en los últimos treinta años, han renovado la agenda de la historia agraria de la campaña bonaerense y de la nueva historia política que remozó el estudio de las bases sociales del rosismo.

El libro ofrecido por Sol Lanteri se ubica concretamente en el cruce de tradiciones historiográficas que

han ofrecido nuevas evidencias sobre las condiciones, los incentivos institucionales y los actores sociales que contribuyeron a impulsar la expansión ganadera de la provincia más próspera del conglomerado de soberanías independientes que resultaron del colapso de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Muestra también sus efectos correlativos en el sistema político provincial que colocó a su cabeza a su siempre visitado gobernador, Juan Manuel de Rosas.

Sobre la base del arsenal metodológico inspirado en el modelo ecológico braudeliano que resultó vitalizado con enfoques regionales y/o microanalíticos, Lanteri se propuso restituir y argumentar sobre las formas en que dos poblaciones de frontera de Buenos Aires, Azul y Tapalqué, experimentaron el proceso de asentamiento de la autoridad estatal sobre la base de un juego de solidaridades y conflictos entablado por los administradores del poder de la campaña, y la variada gama de actores sociales rurales que dotaron de legitimidad a la extendida *pax rosista*.

Para ello organiza la profusa evidencia empírica recogida en fondos públicos en cuatro capítulos. Los dos primeros los dedica a examinar los nexos entre la política de colonización promovida por el gobierno a partir de 1829, y el acceso a la propiedad de la tierra por parte de pobladores nativos (o criollos) e indígenas asentados en el área de la frontera desde finales del siglo XVIII. Sobre la base de una

atenta lectura de la nutrida historiografía rural bonaerense del temprano siglo XIX, y una minuciosa compulsión documental (que incluye registros demográficos, catastrales, judiciales, entre otros), Lanteri no sólo consigue restituir el universo de beneficiarios de la política oficial de donación de “suertes de estancias” que incluyó por igual a criollos e indígenas insertos en la constelación de “indios-amigos” fieles a Rosas al menos desde 1820. El examen que ofrece la autora permite también verificar su gravitación en la formación de un sector de propietarios rurales intermedios sobre los cuales reposaría la adhesión a Rosas y al federalismo rosista. Con ello la autora suma nuevas evidencias que refutan (una vez más) el predominio de la gran estancia y de los grandes propietarios en la edificación del rosismo, y contribuye a entender mejor la manera en que la expansión ganadera (y la escasa dotación de mano de obra) justificó la integración de grupos indígenas vinculados a la sociedad hispanocriolla.

Los capítulos restantes incursionan en las dimensiones políticas y simbólicas de las comunidades rurales fronterizas, a los efectos de examinar el tejido institucional y las formas de participación y de expresión federales de ambos poblados. Siguiendo la huella de la agenda de la nueva historia política, Lanteri revisa en primer lugar los nexos prevaletentes de lo que se ha dado en llamar “producción del sufragio” para lo cual focaliza el análisis del personal administrativo (jueces de paz, comandantes, integrantes de mesas escrutadoras, etc.), las elecciones y el perfil de los votantes que estructuraron el “unanimismo rosista”. Este último aspecto resulta particularmente fecundo en cuanto permite apreciar las características que asumió esa faceta de los canales de transmisión de obediencia del orden rosista en ambos poblados, y también la cadena de intermediaciones sociales e institucionales en la que descansó la formación estatal provincial. Pero se trató de una integración negociada y no exenta de conflictividades: de ese dilema se hace eco el último capítulo en el cual Lanteri apela a buena parte del utillaje teórico y metodológico de las versiones vernáculas de los

subaltern studies. De este modo identifica la densa trama de premios, intercambios, contribuciones, donaciones, favores y prestaciones militares que hicieron de aquel vecindario federal un baluarte del poder de Rosas hasta 1852.